

All these years

honeyboo



Capítulo 1

Recomiendo leer esta pequeña gran tontería con la canción «All these years», de Camila Cabello. Es la canción con la que la he escrito. No espero que esto guste a nadie, en realidad, pero llevaba días con la espinita clavada.

u had to go

A Steve le gustaba el otoño.

Solía gustarle cuando a menudo la pronta brisa de Liverpool desordenaba su pelo y lo enredaba hasta que tenía que sacar las manos del bolsillo para ponerlo en su lugar. Solía parecerle hermoso el cielo de octubre y se encontraba muchas veces parado, simplemente mirando.

A Steve solían gustarle cosas lisas, como aquella estación. Todavía le gustaban, pero ya no con la misma intensidad. De vez en cuando, hacía como que era ese eterno fascinado que había sido en su juventud. A él le gustaba. Pero no se sentía verdadero.

De modo que aquella mañana de otoño, no se perdió entre las nubes y siguió caminando, a paso amortiguado.

Se abrazó a su abrigo, triste y gris, mientras el aire vespertino inundaba sus fosas nasales y los pitidos iracundos de los vehículos hacían del trayecto uno menos ameno y, tal vez, más realista. Los primeros rayos de sol habían rozado los edificios ya horas atrás, pero en sus hombros no hubo ningún peso estival, y el joven no sintió como si el calor se hubiese ido demasiado pronto. Lo prefería así. Cuando hacía calor era verano, y cuando era verano, tenía vacaciones. Las vacaciones no eran más que otra inútil excusa para sentarse a pensar en su vida y en cómo había desembocado. A Steve no le gustaba pensar en su vida, porque había cosas que era mejor olvidar.

Aquel día faltó a la universidad.

Él recordaba haber pensado cuando era un adolescente en cómo se convertiría en el mejor estudiante de su generación y cómo no dejaría que ninguna cosa -o persona- le distrajesen de su objetivo en la vida. «Qué tonto», pensaba ahora. Casi diez años después y en su último año de carrera, lo que menos importancia tenía en su lista de prioridades era la asistencia a clase.

El chico se meció con la voz de quienes caminaban a su alrededor. Giró por una calle más angosta y delicada, llegando así a la parte más alejada

del centro de la ciudad.

A Steve le gustaba caminar por allí. Le traía recuerdos bonitos, quizá autodestructivos, pero qué podía él hacer, si la fuerza jamás hubo sido una de sus mayores características. De vez en cuando era incapaz de decir «no», ese era su problema.

El tránsito, apenas una fracción comparado con minutos atrás.

Le costó respirar durante algunos minutos, pero no se preocupó. Había sido habitual durante años atrás, pero poco frecuente en su actualidad. Estaba enfermo, sí, pero vivía con ello.

Para cuando llegó a su destino, nadie más apareció en su campo de visión.

Las once de la mañana, hora punta en un día corriente; como aquel. Entró al recinto y siguió el camino de losas grisáceas -como el abrigo- y desgastadas, incluso algunas mal colocadas. No se desesperó.

Movió levemente ambas manos: una de ellas estaba sumergida en la calidez del bolsillo derecho, y luego la otra, a la intemperie, sosteniendo un pequeño ramo de crisantemos blancos, pálidos y sencillos. A Steve le gustaban las flores.

Disfrutó de seguir el pequeño laberinto de direcciones hasta que encontró su razón de la visita al cementerio. Trató de evitar arrodillarse. Él no pudo. En su rostro, uno solo encontraba respeto y afecto. No hubieron lágrimas en sus ojos ni rojez en sus mejillas, solo la sonrisa de su apesadumbrado corazón.

«Hoy no tengo mucho tiempo» pronunció, casi con la misma voz que utilizaba para hablar con su sobrino pequeño «siento que todo sea últimamente así. En realidad, no tengo tiempo para nada» suspiró.

Se quedó un rato en silencio. No esperaba una respuesta, porque sabía que nada obtendría. Los muertos nunca dejaban de estar muertos.

«El año pasado estabas en mucho mejor estado, ¿qué ha pasado con tu lápida?» Steve volvió a su conversación, pasando los dedos sobre las pequeñas muescas que adornaban la superficie de la afilada roca «seguro que ha sido otra vez ese hombre. Es demasiado bruto» se quejó «lo siento».

Estaba otra vez sonriendo. Aquella mañana se había levantado con un sólido ánimo, y, por Dios que él no arruinaría aquella racha por lágrimas

involuntarias.

«Te haré un breve resumen de cómo están las cosas» podía verse relajado allí, desplomado en el suelo y algo encogido. Lo estaba. «Cada día que pasa mi sobrino es más insoportable, no sé como Evie es capaz de convivir con él. Tú sabes, me gustan mucho los niños» empezó «pero no estoy muy seguro de que yo les guste a ellos. Creo que le doy miedo al pobrecito» trataba de hacer de la situación, una más amena.

Dejó el ramo en el suelo, frente al pedrusco protagonista. Recto. Steve se tomó su tiempo para hacer, prácticamente, todo. Siempre lo hacía.

«Hace algunos meses conocí a una chica. Ella es un total desastre para actualmente todo» una pequeña risa lo sacudió «creo que me gusta». Y no mintió. Él podía notar su pulso a cien cuando estaban juntos y no era tan tonto como para no saber distinguir cuando alguien provocaba eso.

Pero no todo fue tan bien a partir de ahí. Steve se sintió egoísta porque hasta ese entonces, sólo había hablado de sí mismo.

«*Charlie, te extrañamos mucho*» soltó improvisadamente «sé que a veces se me olvida decirlo».

Pasó la mano por su pelo y lo sacudió.

Tenía miedo de hablar y no poder callar a tiempo.

«Hace... no tanto, yo estaba volviendo a mi casa después del trabajo» entonces ya no hubo vuelta atrás «y le vi andando por la calle». Por alguna razón, se sintió muy bien decir aquellas palabras en alto. «Tal vez debería haberte contado» miedo corriendo por sus venas «que hace ya mucho que no hablamos».

Steve lo recordaba todo muy bien.

Recordaba haberse sentido el chico más feliz cuando pasaba cada tarde junto a Kyle, que había sido su mejor amigo desde que eran pequeños. Recordaba haber conocido a Charlie en uno de sus primeros turnos de camarero. Recordaba haber hablado con el joven durante horas tras aquel primer encuentro. Él recordaba, sobretodo, los ojos de Kyle la primera vez que se habían visto. Recordaba haberse sentido orgulloso de presentarlos.

Él recordaba la intensidad en la que ambos se quisieron.

Pensó, con nostalgia, en el novio de su mejor amigo. Lo extrañaba.

Extrañaba los tiempos.

«Estaba igual a cuando entramos en la universidad, ¿sabes? pero creo que, si no le conociera, le echaría incluso más años de los que tiene» volvió a hablar, calmado y dulce, como si ya no importara. «Lo último que supe es que estaba de chef en un restaurante a las afueras. Imagino que con los años habrá cambiado de empleo» alegó «pero espero que haya mejorado su rutina».

Tiempo antes, cuando la muerte de Charlie había sido reciente y dolorosa, evitó hablar de aquello para ahorrarse la experiencia. Se estaba arrepintiendo de haberlo guardado para sí.

«Cuando tú te fuiste, nosotros realmente no hablábamos mucho. Comenzó a trabajar en turnos dobles» el tono que usó fue débil y sincero -un, tal vez, reflejo de cómo se sentía Steve- «porque no quería tener tiempo para pensar en ello. Creo que él estaba convencido de que si actuaba como si no pasara nada, entonces nada se estropearía» suspiró «así que lo terminó estropeando todo. En realidad fue bastante rápido e intenso, en cuestión de meses apenas nos contábamos nada». El chico hubo de repetirse que no tenía tiempo para hablar sobre aquello, pero entonces algo apretó su garganta y lo obligó a continuar para poder respirar «siento no habértelo dicho».

Steve comenzó a guardarse las cosas poco después del suceso. Encontró que no podía hablar con nadie; con su hermana en un embarazo acaparador, el resto de su familia ausente y, bueno, el pobre de Kyle, deshaciéndose y cada vez más lejano.

El suceso en cuestión se dio poco después de el inicio en su primer año de universidad. Los tres estuvieron juntos en ello, y él nunca se podría haber sentido tan respaldado con sus decisiones como con sus amigos. La carrera de Historia del Arte le hizo poner un punto y final a la relación con sus padres, decididos y rectos en su decisión de que estudiara Administración de empresas. No volvieron a dirigirse la palabra más. No lo habían hecho desde entonces. Pero luego Kyle encontró que su vocación se alejaba mucho de sus planes y dejó la universidad para perseguir su sueño. El otro fue su gran pilar. Comenzaron a salir poco después de conocerse y Steve juraba no haber conocido nunca a dos personas más -pre-destinadas que aquellos dos. Charlie salió un día a recoger al contrario del reciente trabajo que hubo conseguido y chocó contra otra persona. No sobrevivió, y eso fue todo.

Durante años, él pensó que el mayor afectado siempre sería Kyle.

Nunca pensó en llorar porque extrañaba a Charlie cuando lo sintió tan egoísta y rastrero para su amigo. Calló y calló y tragó sus lágrimas y vio

cómo su mayor pilar se marchaba para nunca volver. Y no hizo nada.

«Creo que últimamente todo lo que hago es pedir disculpas» mencionó con desgana. «Siento no haber conseguido que viniera a verte» una pausa para respirar «¿no ha venido, verdad?».

Steve iba cada año, uno tras otro, el mismo día. Él nunca había visto ningunas flores que no fueran suyas. Sabía que Kyle no podía ir a ver la lápida porque no lo habría soportado. No lo culpó jamás.

Si uno de los dos alguna vez se enfadó con el contrario, entonces ese habría sido Kyle, que fue quien se alejó, en primer lugar.

Lo único que Steve sentía era pánico y anhelo, angustia y remordimiento. Echaba de menos a su amigo, y echaba de menos a Charlie. ¿Y qué más daba? todo sucedió años atrás.

Cuando pensaba en sus primeros días en la universidad, le venían cálidos recuerdos. Solía sonreír despreocupado y le quitaba importancia. Lo supo meses atrás. Lo había superado.

Por eso él no estaba llorando cuando por fin se desahogó.

«Las flores que te dejo siempre son de parte de los dos, aunque él no tenga el valor de decírtelo» fueron sus palabras «así que cuídalas bien, ¿vale? estos crisantemos son muy bonitos, la gente dice que son para las tumbas. A mí en realidad me da igual eso, pero tú sabes, siempre he sido un sensible» y era cierto. Steve siempre se consideró a sí mismo un chico frágil y muy fácil de dañar. Tuvo muchos problemas para hacer de su vida una estable y constante.

«Ah, y este año está siendo el peor. Kathleen dijo que al final las cosas se complicaban, pero nunca esperé que se complicaran tanto. Tendrías que ver cómo se ponen los profesores a final de semestre» encaminó su charla hacia una dirección sana y la sonrisa fue grande y de alivio «solo piensan en hacernos la vida más difícil a los de último año».

Se levantó y mordió su lengua. Picaba por hablar, por gritar. Por rogar.

«Si le vuelvo a ver» apretó su mano y trató de no mirar la lápida. Habría querido decir que le pediría que viniera con él, que volvieran a hablar... pero no lo hizo. En lugar de eso, dejó de hacer presión con sus dedos y respiró el aire del otoño «le diré que se cuide. Tranquilo».

Steve lo sabía. Sabía que estaba hablando solo. Charlie murió años atrás. Pero esa necesidad de cuidar, de mantener, hacía que no le importara. A él realmente no le importaba si alguien pensaba que era raro. Él lo

necesitaba.

«Así que» respiró hondo y algo templado caló dentro, quizá de su corazón «esas son las novedades» decidió terminar. «Te echo de menos» se le escapó de entre los dedos antes de pensar en ello, pero no sintió como si tuviera que arrepentirse. Se sintió correcto. «Siento no decirlo mucho» prosiguió «siento no haber podido cuidar de Kyle» y en vez de romperse, algo en su interior se recompuso con aquella afirmación. «Siento seguir siendo solo yo después de todos estos años».

Las palabras lo estaban haciendo sanar.

«Cuídate para el año que viene, Charlie» dijo simplemente, antes de comenzar a alejarse. «Espero no venir solo».

Lo esperaba. Tal vez para Kyle ya era demasiado tarde, pero no para Steve.

Así que sonrió una vez más y se hundió en su abrigo gris.

A él solía gustarle el otoño por la cálida brisa y los colores del cielo, pero ya no. Ahora, había descubierto, le gustaba porque le hacía mirar hacia adelante y soñar que, tal vez, algún día podría dejar un ramo de crisantemos sobre la tumba de Charlie. Y no estaría solo.